

## en ella se muestra con el máximo esplendor el arte del califato

por marcelino durán de velilla

Córdoba es conocida, desde remotos tiempos, por la ciudad de la Mezquita, denominación que está suficientemente justificada, ya que el portentoso monumento, expresa, con manifiesta hondura espiritual, el arte y la historia de nuestro pueblo. Estar en Córdoba y no visitar el templo islámico, equivale a tanto como a haber pasado por ella con los ojos cerrados. Claro que estos casos se producen muy aisladamente, puesto que el principal objetivo de todo viajero que pisa esta tierra, es el de admirar las bellezas que contiene el sin par edificio.

La Mezquita, por sí sola, atrae al más crecido número de turistas, sin que ello pueda considerarse como un obstáculo para que el recién llegado, si prolonga su estancia en la capital, recorra en su constante peregrinación por la urbe, los demás vestigios del pasado, todos ellos muy notables, que se conservan en su recinto: las calles típicas engendradoras de romances y tradiciones, los patios desbordantes de poéticas filigranas y cuanto en fin, pueda contribuir al mejor conocimiento de esta Córdoba inmortal, en la que la caballerosidad y simpatías de su vecindario, se prodigan con legendaria generosidad y franca hidalguía.

Por su parte, la ciudad, se muestra orgullosa de poseer esa joya arquitectónica, única en el mundo y en la que se muestra, con deslumbrante esplendor, el arte maravilloso del Califato.

¡La Mezquita de Córdoba! Muchas veces, al hallarnos entre aquel laberinto de irisadas columnas, rematadas por elegantes capiteles, ante el sugestivo encaje de ladrillo y piedra de su doble y aérea arquería, hemos pensado que todo aquello, más que por la ciencia y la sabiduría de los hombres, se sostiene por un milagroso designio de Dios Todopoderoso. Y cuando nos detenemos ante el Mhirab, construido por Alhaken II, el califa más culto de la dinastía omniada, experimentamos la impresión de hallarnos sumergidos en su espléndida belleza y el alma se llena de ansiedad y de emoción.

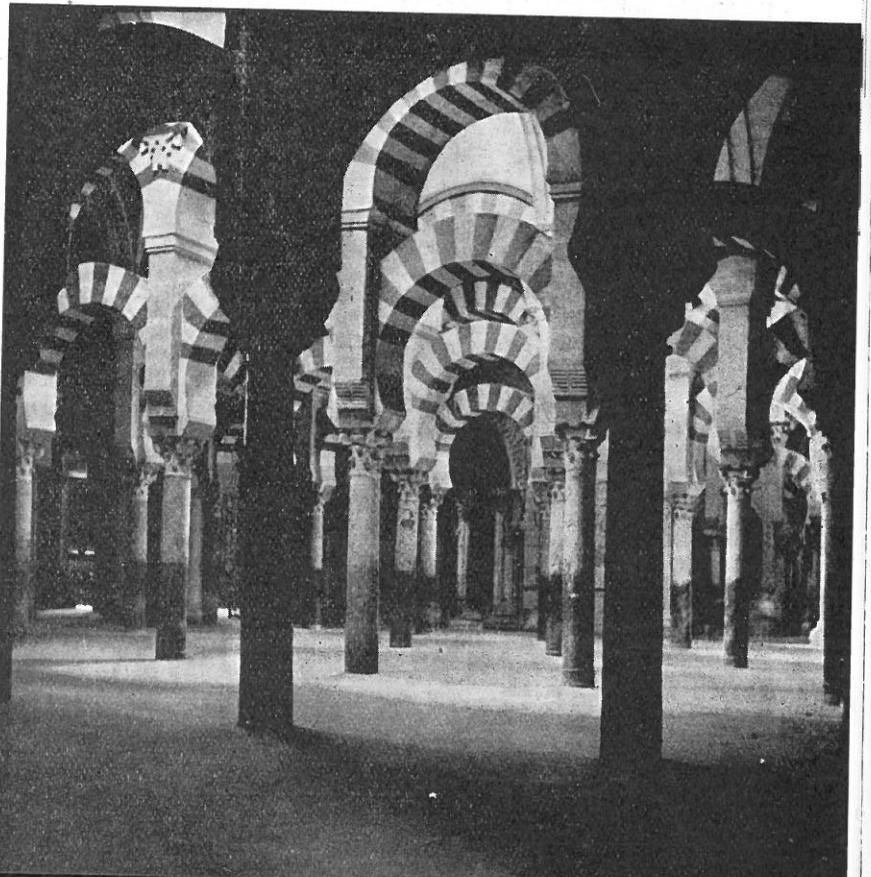
En el lugar que ocupa la Mezquita, edificaron los visigodos la basílica de San Vicente, de la que aún se encuen-

tran restos muy estimables. Los conquistadores árabes, al incautarse de la ciudad, se apoderaron de la mitad del templo, estableciéndose en él una convivencia entre cristianos e islamitas para practicar sus respectivos cultos. Mas Abderrohaman I, mediante legítima adquisición, se hizo dueño de todo el edificio e ideó la construcción de una Mezquita que pudiera competir en riqueza con las de Bagdad y Damasco, para lo cual hizo venir artistas de Persia, especializados en esa clase de trabajos. Las obras comenzaron el año 785 y se llevaron a cabo con tanta celeridad, que el citado emir pudo ya orar en el nuevo templo, antes de su muerte acaecida en 788.

Todos los sucesores del fundador del imperio omniada realizaron en la Mezquita importantes mejoras de ampliación o de enriquecimiento. Sin duda alguna pretendían con ello —como apunta un historiador cordobés— dejar en ella la impronta de su poder político y religioso.

Conquistada la ciudad por Fernando III el Santo, el 29 de Junio de 1236, la gran Mezquita Aljama fue consagrada como catedral, bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora, por el obispo de Osma, don Juan, que formaba parte de las huestes reales. Seis siglos después, en 1880, fue declarada monumento nacional.

De la excepcional importancia del monumento a que venimos refiriéndonos, puede juzgarse por los innumerables testimonios expedidos por personas de máxima solvencia, que estudiaron su arquitectura, su arqueología, su arte y su historia. He aquí dos de los más interesantes, que hallamos a mano. El primero es de don Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto, conservador oficial de



la Mezquita durante varios años y cuyo nombre ostenta una calle de la población. En un folleto titulado «Medina Azahara y Alamiriya» publicado en 1912, se expresaba así:

«No hay en España monumento que aventaje en interés histórico artístico a la Mezquita de Córdoba. Del estudio de los monumentos del Norte de África y del Oriente musulmán, saqué el convencimiento de que la arquitectura del Califato de Córdoba se desarrolló con gran independencia de las otras escuelas, formándose un arte con caracteres propios, al menos en lo hasta ahora conocido y que, en determinados momentos, extiende su influjo a una zona bastante definida también, tal vez hasta la Siria Damascena, con la extensión del imperio Fátimida, al que había precedido más de siglo y medio antes, en 798, la invasión del Egipto por cerca de 15.000 andaluces, que con sus mujeres y niños habían sido arrojados de Córdoba por Alhaken II, los que se apoderaron de Alejandría en 815, de donde fueron arrojados en 827».

El ilustre investigador Torres Balbás, consigna lo siguiente en su documentado libro «La Mezquita de Córdoba y Medina Al Zahara».

«La Mezquita de Córdoba, consagrada al culto cristiano y convertida en Catedral al conquistar Fernando III el Santo la ciudad en 1236, es el más bello oratorio islámico de Oriente y Occidente, sin que ninguno otro pueda compararsele tampoco, en perfección de formas arquitectónicas ni en riqueza ornamental».

Para terminar, recogemos la opinión del prestigioso escritor, paisano nuestro, don Manuel González Gisbert, quien en la obra «Córdoba. España en paz», editada en 1964, ha estampado la siguiente frase:

«El monumento que ha dado renombre universal a Córdoba es la Mezquita, joya máxima del arte árabe.



*Entre los numerosos monumentos que Córdoba dedica a San Rafael, destaca éste erigido a expensas del obispo Don Martín de Barcia, en las inmediaciones de la Mezquita, y que bendijo el 23 de abril de 1771.*

*(Foto Palomino)*

## Bar PACO

MAGNIFICA TERRAZA

Plaza del General Moscardó (Ciudad Jardín)  
Teléfono 232013

CORDOBA